

DIARIO LAS AMÉRICAS

Miami, Florida Martes 24 de Marzo de 1998

El Papa y su resaca

Por Orlando Bosch

En una misiva insolente del Papa Pío XII al Presidente Harry Truman, éste hubo de responderle lo siguiente: Usted señor Pacelli (Pío XII), además de haber negociado con Hitler tuvo de predecesor en el Vaticano al Papa Pío XI, quien comenzó la agresión fascista mediante pactos laterales con Mussolini en 1929. Por otra parte, no puedo dirigirme a usted como "Su Santidad", pues este título pertenece solamente a Dios. Por otro lado, yo soy el Presidente del país más poderoso y democrático de la tierra y todo el mundo me llama Sr. Truman.



No en términos tan lacerantes e irónicos pero si por cierta similitud histórica (Papa-Castro), es que en este comentario me referiré al Papa Juan Pablo II como señor Woytila.

El señor Woytila en referencia a su visita a Cuba reconocemos que llevó un mensaje de fe, esperanza y aliento hacia un pueblo sumido en una tragedia infernal por casi 40 años. Pero también la historia nos ha probado una y otra vez, que esos mensajes son etéreos, volátiles y fugaces cuando los pueblos están sometidos bajo una cruel y criminal tiranía. Tiranía que como complemento pernicioso de ñapa y a petición Papal, liberó a un pequeño número de cautivos con la cínica condición del destierro. Todo ello lo prueba que después de la visita del señor Woytila la represión en Cuba se ha incrementado y los Derechos Humanos continúan a la deriva frente a la terquedad y obstinación del verdugo cubano.

LA RESACA

Por todo lo anterior, que ya por irremediable no vale la pena enunciar si lo comparamos con la *Resaca* que ha dejado en Cuba y en el mundo las palabras y visita del señor Woytila a la isla. Me refiero en primer lugar a sus críticas a un embargo que aunque inexistente obligaba a muchos mercaderes a conducirse con cautela.

Esas palabras criticando y clamando la abolición del embargo, con las que en nombre del Papa han tomado multiplicidad de gobiernos, intereses políticos, comerciantes, obispos, medios publicitarios, etc. para quebrar y defenestrar la única arma política que teníamos los cubanos para presionar a la tiranía castrista. Ya nadie combate y se opone al embargo con criterio propio. Todo el mundo usa la muletilla: *Como dijo el Papa*.

La otra puerilidad del señor Woytila fue pedir a Castro que se abra al mundo. No sabía este Papa que nadie se puede abrir al mundo después de 40 años de crímenes, de opresión barbárica, de invasiones e injerencias extranjeras donde todavía sangran los ciudadanos de tres continentes. Que no puede haber reflexión cuando las entrañas de un tirano están petrificadas con la obsesión del poder y el absolutismo, sin olvidar que humilló, rapiñó y despojó a la Iglesia Católica en todo sentido, forma y manera.

Después de la vista del señor Woytila a Cuba, sólo hay dos alternativas obligadas y concluyentes: O lo clasificamos como un hombre ingenuo y dada su avanzada edad y salud, dispuesto a la bondad lo mismo ante un ángel como ante un diablo (El Che Guevara a quien elogió). O por otro lado, pensando un poco perspicaz, condecorarlo con la medallita del panoli arterioesclerótico. En fatal consecuencia, ya es un hecho el envío de alimentos masivos a Cuba, vuelos directos a la isla, remesas monetarias que nadie cumplirá en sus limitaciones. Todo como antecedentes de lo que muchos consideramos son los prólogos preliminares de nuevas traiciones al infortunado pueblo cubano.

La fatal conclusión y realidad, tanto por historia como por la conducta de la tiranía, es que un por ciento muy pequeño se beneficiará el pueblo de Cuba, con la nueva política de apertura y batiburrillo del gobierno de los EE.UU. Lo que si es seguro, es que engordarán más a los gendarmes castristas en todos sus parámetros. Y lo que es más triste y peligroso, apuntala a la tiranía y contribuirá a prolongar la tragedia y agonía de un pueblo que ya no tiene dolores que sufrir ni penas que mostrar.

Para concluir, cuanta razón tenía quien dijo que las desgracias nunca vienen solas. Pero a su vez estemos seguros que la historia juzga siempre los resultados y no los propósitos. Mientras tanto, sigamos afirmando que la intransigencia es la consecuencia de nuestro amor a la patria, a su honra, a su historia y porvenir. Por todo ello tenemos que seguir luchando sin que nos preocupe el tiempo como a los sabios filósofos que nos han enseñado que todo en la vida tiene su ciclo y su final. Sigamos pensando que la violencia como tal es un crimen. Pero cuando sin otra alternativa se usa o ejerce para reconquistar sagrados derechos, principios y libertad, esa misma violencia se convierte en salvación. Criticarla por tanto en el caso cubano, es faltar al espíritu donde la inteligencia y el valor pierden su verdadera significación.